PANORAMA SOCIO-ECONOMICO DE CACERES

Gonzalo Barrientos Alfageme
Universidad de Extremadura

Representa para mí un honor el dirigirme a ustedes desde la balbuciente tribuna de la vida universitaria cacereña. El hecho de que hayan manifestado su interés por el inmediato conocimiento del espacio hispanoparlante peninsular, aún a riesgo de soportar las calendas de agosto cacereñas, me llena de responsabilidad y de admiración.

A estas horas, recortada la casi imprescindible siesta, en medio de una temática tan rica como la Institución, no parece que encaje demasiado la palabra del geógrafo, cargada de resabios tecnológicos. Intentaremos, en honor del ambiente del Congreso, un enfoque regeneracionista que viene como anillo al dedo a la realidad geográfica, social y económica de Extremadura.

No hace más de cinco años el curioso que pretendiera conocer la realidad provincial cacereña se encontraría con serias dificultades bibliográficas. Eran entonces recientes la Reseña Estadística de la provincia y el cuaderno provincial 10º del Primer Censo Agrario de España. Desde los últimos años sesenta han proliferado los estudios e informes socioeconómicos sobre Cáceres, hasta el punto de que hoy podemos afirmar que el aparato bibliográfico cacereño es abundante, si no rico. De ningún modo lo creemos suficiente, pero el fuego científico provincial se ha roto. Enumerando, de memoria, recordamos el Estudio General sobre inversiones en la Economía Cacereña: 1970-1973, en cuatro gruesos tomos; el segundo Censo Agrario de España de 1972; el Mapa de Suelos de Cáceres; los estudios del Consejo Económico-Social de Extremadura y Huelva, entre los que destaca la reciente Contabilidad Regional de Extremadura y Huelva, dirigido por el prof. Alcaide; las Memorias de la Diputación Provincial de 1973 y 1974; los informes realizados por diversas entidades bancarias: el Banco de Bilbao en el nº 25 de El Campo, de 1970, se ocupa exclusivamente de Extremadura y más tarde, 1973, publica su Panorama Económico de Cáceres; el Banco de Vizcaya y el Banco de Extremadura cuentan con sendos estudios sobre Extremadura; la Organización Sindical publica en 1974 La Economía Cacereña en Cifras. Por último sería incorrecto olvidar el papel que la Universidad de Extremadura representa para el análisis de la realidad regional y provincial. El pasado histórico en lo económico, social, artístico o político constituye el programa científico de los Departamentos de Historia y Arte de la Facultad de Letras. El fruto lo constituyen dos tesis doctorales y una docena de tesinas que desde el Catálogo Epigráfico Provincial, pasando por la Demografía Histórica y el Arte Monumental, llegan hasta el exhaustivo análisis de la realidad cacereña hasta 1939. La situación socioeconómica actual constituye la preocupación del Departamento de

BOLETÍN AEPE Nº 15. Gonzalo BARRIENTES ALFAGEME. PANORAMA SOCIOECONÓMICO DE CACERES
Centro Virtual Cervantes

Geografía. Como contribución hemos de mencionar una tesis en realización sobre urbanismo, dos tesinas sobre aspectos socioeconómicos de la capital, ya terminadas, y siete más que se ocupan de temas tan sugestivos como la emigración, el corcho, la energía hidroeléctrica o las transformaciones agrarias provinciales.

Creo que podemos felicitarnos por este balance que constituye un estímulo y una responsabilidad para los que nos preocupamos directamente por esta tierra entrañable. Lo que falta por hacer es demasiado para que caigamos en ingenuos triunfalismos. Somos conscientes de que el nivel técnico en que nos movemos es imprescindible para la promoción de Extremadura, pero será totalmente estéril si no se materializa en profundas reformas estructurales.

La situación provincial puede quedar definida, en efecto, por las siguientes características: a) Inconsistencia geográfica del marco provincial; b) Arcaísmo del Producto Provincial; c) Consecuente y deficiente nivel de renta. Las consecuencias de esta situación, que han llegado a convertirse en características a su vez, pueden resumirse en 1) Empobrecimiento creciente y 2) Emigración masiva. Sin embargo, no se trata de una situación irreversible, ya que el estado actual obedece a una serie de causas históricas, sociales y económicas que pueden y deben modificarse o superarse.

Inconsistencia geográfica del marco provincial.

Las provincias españolas cristalizan en su fisonomía actual en la división de 1833, recogiendo la herencia de las unidades del Antiguo Régimen, de la división de Floridablanca y del Mapa Prefectural de 1810, en un intento de homogeneizar el territorio acoplándolo a las necesidades administrativas del momento.[1]

Como resultado de esta división administrativa se configura la provincia de Cáceres en el extremo nordoccidental de la submeseta meridional. Se trata de un vasto territorio de casi veinte mil kilómetros cuadrados (dos millones de hectáreas). Divide el Tajo a la provincia altoextremeña en dos mitades bien parecidas en tamaño pero bien diferentes en su fisonomía: del Tajo para arriba el Sistema Central con las sierras de Gredos, Béjar y Gata y comarcas como Las Hurdes, El Valle, La Vera, El Campo Arañuelo y las vegas del Alagón o el Arrago; del Tajo para abajo, los campos de Trujillo, Cáceres, Alcántara y Valencia con el espinazo erizado de los Montes de Toledo siempre múltiple y a flor de piel. Este Tajo cacereño —casi el 30 por ciento del Tajo español— bebe también aguas salmantinas que le trae del norte el Alagón y deja escapar los llanos al sur de Villuercas, en avanzada hacia el Plan Badajoz: campos de Miajadas y Madrigalejo avenados y correspondidos por el Guadiana.

Si el Tajo es el primer protagonista del espacio cacereño, el segundo es la muralla de la frontera portuguesa fabricada con espejos profundos del Erjas, Tajo y Sever. Frontera política que la historia ha convertido en frontera muerta. Es la columna vertebral paralítica de la Lusitania Interior. Frontera entre España y Portugal, entre León y Alándalus, entre Hispania, Vetonia y Lusitania. Siempre frontera de fricción más que de intercambio, el cacereño ha estado siempre listo para el éxodo.

---

1 Madoz, P.: *Diccionario Geográfico...*; t. 5, p. 70, Madrid 1846. Véase también Melón, A.: "El Mapa Prefectural de España"; *Estudios Geográficos*, nº 46, 1952, pp. 5-72; Ibid.: "De la División de Floridablanca a la del 1833"; *Estudios Geográficos*, nº 71, 1958, pp. 173-220; Ibid.: "Provincias e Intendencias en la Peninsular España del XVIII"; *Estudios Geográficos*, nº 92, pp. 287-310.

BOLETÍN AEPE Nº 15. Gonzalo BARRIENTES ALFAGEME. PANORAMA SOCIOECONÓMICO DE CACERES
Centro Virtual Cervantes

El Sistema Central cacereño comparte las mayores alturas con la provincia de Avila, en Gredos, para perder importancia hacia el oeste. Desde el corredor de Béjar se complica hasta la frontera en un complejo de sierras de pizarras y cuarcitas paleozoicas, con bruscos cambios de pendiente y fuertes contrastes climáticos. El piedemonte oriental, en contacto inmediato con la llanura, aloja a la Vera, bien comunicada con el Tajo medio en el centro peninsular. Sus condiciones bioclimáticas permiten una rica agricultura de corte tradicional. El piedemonte occidental, profundamente erosionado por el bajo nivel de base del Tajo y lo deleznable de las pizarras, presenta una edafología adversa capaz de sustentar unos pocos olivos y una recientísima repoblación forestal. Fuera de todo eje de comunicaciones, nos encontramos con las Hurdes, mitificadas en el pasado reciente y que hoy no son sino una zona deprimida más del interior español y con sus mismas características, aparte la belleza de sus paisajes.

Entre ambos sectores, el Valle de Plasencia y el Corredor de Béjar personalizan sendos aspectos más de la variedad cacereña. El primero, camino natural de Avila, une a su interés geomorfológico la dedicación hortofrutícola intensa al cerezo, con insospechadas consecuencias socioeconómicas. El Corredor de Béjar constituye una de las puertas más importantes de la provincia en la única arteria nacional de la que participa plenamente: el antiguo Camino de la Plata, hoy carretera N-630 de Gijón a Sevilla.

Entre el Sistema Central y el Tajo, los nuevos regadíos del Tiétar, el Alagón y el Arrago que revalorizan tres cuencas de sedimentación terciario-cuaternarias. Todo el norte provincial presidido por Plasencia, capital del norte cacereño, acompañada por Navalmoral de la Mata en el Este y Coria en Occidente.

La vertiente derecha del Tajo se halla bien regada por los frentes que tropiezan en el Sistema Central. El Tiétar, Jerte o Alagón no suelen perder su curso en el estiaje, siempre con aguas cristalinas. La izquierda del Tajo es mucho más pobre en precipitaciones. Los Montes de Toledo no tienen entidad suficiente para arañar a las nubes, y cuando lo hacen, el agua se la lleva el Guadiana. El Almonte y el Salor son arroyos tumultuosos en crecida, pero secos en largos estiajes.

El sur del Tajo se constituye por el zócalo paleozoico arrasado en penillanura en los afloramientos cámbricos y graníticos. Se encrespa en serretas apalachenses cuando quedan retazos ordovícicos de la gran cordillera armoricana, NW-SE. Las Villuercas, Guadalupe, Montánchez y San Pedro son muestras bien patentes. El propio y sorprendente paisaje de la capital de provincia participa de estas características. Penillanura sobria y reseca, sin agua y sin tierra casi, contrasta con las comarcas que encontrábamos en el norte. Es ésta la Extremadura de la Dehesa y del habitat espaciado.

Cáceres participa de la Región Natural del Sistema Central de un modo marginal, como hemos visto, ya que sólo encaja en el esquema regional La Vera. La divisoria entre ambas submesetas es relativamente clara en lo morfológico, pero totalmente confusa en lo humano, ya que se alterna la influencia de centros provinciales como Plasencia, Coria, Hervás, Jaraíz o Navalmoral de la Mata con otros extraprovinciales como Talavera de la Reina, Arenas de San Pedro, Béjar y Ciudad Rodrigo.

En la región del Tajo no apreciamos una transición neta entre las tierras toledanas y las extremeñas de Arañuelo. Se trata de una zona profundamente polarizada por Madrid mediante dos factores: la pujanza de Talavera de la Reina y la carretera radial V de Madrid a Lisboa.

BOLETÍN AEPE Nº 15. Gonzalo BARRIENTES ALFAGEME. PANORAMA SOCIOECONÓMICO DE CACERES
Centro Virtual Cervantes

Otro tanto sucede con la zona del sur provincial, enmarcada en la región de Montes de Toledo y sus pedimentos, a caballo entre Cáceres, Badajoz, Toledo y Ciudad Real. O con el oeste y los vecinos distritos portugueses de Beira Baja y Alto Alemtejo: el mismo paisaje, semejante clima, economía similar.

Cáceres presenta un marco geográfico de poca consistencia, que puede definirse como zona de transición entre la influencia medioatlántica y la mediterránea, por una parte, y entre la submeseta septentrional y Andalucía, por otra.

Arcaísmo del producto provincial.

De acuerdo con los últimos datos disponibles (1973), el valor añadido bruto de la producción provincial cacereña era de 28.183 millones de pesetas, que representan el 0,76% del total nacional. Si comparamos esta participación en la producción con la participación en la superficie e, incluso, en la población, llegaremos a la conclusión de que nos encontramos ante una provincia pobre. En efecto, Cáceres ocupa el 4% de la superficie nacional y su población representa el 1,35% de la total.[2]

Desglosando esta producción en los tradicionales sectores de actividad tenemos que el 27,9% corresponde a la agricultura, el 29,2% a la industria y el 42,9% al comercio y servicios. Los porcentajes correspondientes para el conjunto nacional son del 12, el 37,8 y el 50,2% respectivamente.

Ahora bien, podría ocurrir que la baja participación de la industria y la escasa de los servicios estuviera determinada por una boyante agricultura intensiva de elevada productividad. Por ello aportamos la estructura de la población activa para la misma fecha: el 49,3% trabaja y vive de la agricultura; a la industria se dedica el 19,2%; y el 31,4% restante corresponde al comercio y servicios. Es decir, que la mitad de la población trabajadora está empleada en la agricultura y obtiene la cuarta parte de la riqueza provincial. El bajo empleo en la industria queda reducido todavía a un 11,1% si separamos el 8,1% de población activa empleada en la construcción. En tales condiciones no es extraño la baja participación de los servicios en la población activa, con un 31,4%. A título comparativo, la población activa española se distribuía así: 25,5% en agricultura, 36,1% en industria y 38,4% en servicios.

La estructura de la población activa provincial es típica de una situación de subdesarrollo. El hecho de que haya cinco provincias con mayor participación de población agraria no modifica para nada la situación que, de acuerdo con los criterios del FOESSA 1970, calificamos de tránsito entre el estadio preindustrial y el de subdesarrollo.[3]

La situación de la productividad cacereña encuentra su paralelo en la evolución de la población. En 1950 la población cacereña equivalía al 1,96% de la nacional; en 1960 ha descendido al 1,79%; y en 1970 al 1,35%. La pobreza del medio, reflejada en los arcaísmos del producto provincial repercuten directamente en una despoblación cuando las condiciones son propicias a los desplazamientos humanos. Estas condiciones se producen de modo espectacular en la década de los años cincuenta y sesenta provocando

---

2 *Renta Nacional de España y su distribución provincial 1973*; Banco de Bilbao, 1975, p. 168.
3 *Informe sociológico sobre la situación social de España 1970*; Fundación FCESSA, Madrid 1970, p. 121 y ss.

BOLETÍN AEPE Nº 15. Gonzalo BARRIENTES ALFAGEME. PANORAMA SOCIOECONÓMICO DE CACERES
Centro Virtual Cervantes

un flujo hacia Europa Occidental y hacia los focos industriales españoles que se estima en 224.300 emigrantes por organismos tan afincados a lo patriotero como la Diputación Provincial.[4] Se produce, de acuerdo con la ley de Colink Clark, una transferencia de población activa de la agricultura a la industria y de ésta a los servicios. Pero dicha transferencia se ve decisivamente interferida por una situación de desequilibrio regional, incrementándose el subdesarrollo de las regiones deprimidas en aras de las regiones industrializadas.

La despoblación cacereña no incide, por lo tanto, en la industrialización provincial. Ni siquiera en la intensificación de la agricultura. Pero sí lo hace en el envejecimiento de la población residente hipotecando el futuro aun en el caso de que se viera contenida la emigración. En efecto, la TBN provincial en 1960 era del 23 por mil frente a un 21 por mil nacional; pues bien, en 1970 la TBN española es del 19,64‰, mientras que la cacereña se ha reducido ya al 15,64‰. A su vez, la mortalidad pasa, en el mismo periodo, de un 8,40‰ a un 9,08‰, mientras que la TBN nacional del 8,38‰ pasa al 8,46‰. La tasa de crecimiento anual, que en los primeros años sesenta era del 1,5%, en los primeros setenta se ha visto reducida al 0,6% en números redondos.

Nivel de renta deficiente.

En 1973 la renta per capita cacereña ocupaba la 49 posición en el concierto de las cincuenta provincias españolas. En 1971 ocupaba la última posición; en 1969 y 1967, la 48. Teniendo en cuenta los últimos datos, si hacemos 100 a la media nacional, el índice de Cáceres es 69, sólo por encima de los 67 de Lugo. La provincia con más elevado nivel de renta es Madrid (índice 132). La separación de la media es semejante, aunque de signo inverso, para la primera provincia española y para Cáceres. Ahora bien, la diferencia entre la posición de Cáceres (69) con el primer cuartil (79) es mayor que la separación entre éste y la mediana (87), lo que quiere decir que el nivel de renta cacereño se encuentra en un fondo de saco, sin hallar la salida que siguen o atisban otras provincias españolas.

La renta provincial cacereña representa el 0,9% de la nacional, en consonancia con el bajo nivel de su producto provincial. Este nivel de renta, indiscutiblemente deficiente, encierra algunos aspectos que nos hacen pensar en una recuperación de la economía provincial en los últimos años. En los cuadros adjuntos apreciamos la evolución de la renta provincial comparada con la renta nacional, por una parte, y la renta per capita provincial comparada con la renta per capita nacional, por otra. Entre 1964 y 1973 el incremento de la renta familiar disponible equivale a un 126,7%, con una tasa de crecimiento anual del 14,1%. Para el conjunto nacional el aumento para el periodo es de un 123,7% con una tasa del 13,7% anual. Aparentemente la diferencia es muy pequeña. Sin embargo, mientras la tendencia es claramente negativa en el periodo 1964-71, a partir de 1971 la recuperación es muy neta, con una tasa anual del 25% frente a un 13,9% de la tasa nacional de crecimiento.[5]

Con estos datos observamos que la situación relativa de la economía cacereña

---

4 *Memoria 1973*; Diputación Provincial de Cáceres, Cáceres 1975, p. 74.
Barrientos Alfageme, G.: *¿Es posible el desarrollo económico de Cáceres?* Conferencia pronunciada en el Círculo La Concordia, Cáceres, 1975.

5 *Renta Nacional de España... 1973, 1971, 1969, 1967...*; Banco de Bilbao.
La Economía Cacereña en Cifras; Organización Sindical, Cáceres 1974, pp. 61 a 65.

Centro Virtual Cervantes

en 1973, gracias al impulso de los últimos dos años, es semejante a la de 1964. Para ello se ha tenido que superar una fase de recesión en que la intensa emigración extrarregional incidió sobre la población activa. La recuperación de los primeros años setenta obedece a un reajuste entre la población activa agraria y la superficie explotada, con una incipiente mecanización. Intervienen a su vez la incorporación de nuevos regadíos y aceptables condiciones meteorológicas. Estos aspectos animaban al optimismo a la altura de 1974, cuando se inicia la actual crisis económica, secundada por una sequía aguda que hace estragos en la cabaña ganadera cacereña. Podemos afirmar que se está hallando el camino en la vertiente técnica de la economía provincial. Veremos si ello supone también una reforma estructural adecuada.

Pero no debemos concluir una visión de conjunto del nivel de la renta en Cáceres sin entreabrir la puerta del gran problema de las áreas subdesarrolladas, cual es la distribución real de la renta entre la población. Todos los tratadistas del subdesarrollo destacan como una de las características principales los tremendos desequilibrios existentes entre una masa de desheredados y una élite de poderosos. ¿Encontramos este problema en Cáceres? Nos encontramos investigando detenidamente este problema. Pero no es imprescindible una descripción detallada cuando hemos visto las diferencias existentes entre una masa campesina del 50% produciendo sólo el 25% de la riqueza. Se puede afirmar que ya no quedan en Extremadura apenas braceros o yunteros. Si nos fiamos de tal apreciación y no se modifican las estructuras económicas, dentro de no más de veinte años podremos asegurar: todos los extremeños son terratenientes.

Los niveles de renta de braceros, yunteros, aparceros, arrendatarios y pequeños propietarios, en general, son tan bajos que han estimulado la emigración. Si la renta industrial o de servicios es similar a la del país (es más baja), no olvidemos que se trata de la mitad de la población activa. De los tres sectores de actividad se componen los diversos estratos sociales: pequeños propietarios, peones, empleados y comerciantes minifundistas, por una parte; medios propietarios, oficiales, funcionarios y comerciantes, por otra; grandes propietarios, aristocracia y caciques, por último.

Los recursos de la economía cacereña.

Como es habitual en zonas subdesarrolladas, los recursos de la economía cacereña se reducen a materias primas y mano de obra. Las carencias se concretan en la efectividad del capital y en el equipamiento.

Las materias primas son eminentemente agropecuarias, aunque no exclusivamente. Efectivamente, el censo minero de la provincia, en los años sesenta, contabiliza yacimientos de antimonio, antracita y hulla, caolín, cobre, cuarzo, estaño, fosforita, grafito, hierro, mercurio, litio, oro, plata, plomo, cinz, titanio, wolframio y uranio. La variedad, sin embargo, no se ve secundada por la riqueza. De las 359 concesiones mineras, el 75% se encontraban inactivas. El producto minero, en constante retroceso, representa el 0,49% del producto provincial, en 1973.

La producción agraria, como ya hemos visto, es más importante, con el 28,7% del producto provincial. Cáceres ocupa la décimosexta posición en cuanto a participación de la agricultura en la renta total y la séptima en cuanto a población activa agraria, lo que significa una baja rentabilidad del campo cacereño atendiendo a la población ocupada. Es éste un síntoma de arcaísmo al que ya nos hemos referido.

BOLETÍN AEPE Nº 15. Gonzalo BARRIENTES ALFAGEME. PANORAMA SOCIOECONÓMICO DE CACERES
Centro Virtual Cervantes

Dada la importancia y representatividad del sector agrario, vale la pena que nos detengamos más tiempo en su consideración. Se engloban en él, tradicionalmente, las actividades específicamente agrarias, las ganaderas y las forestales. El producto agrícola cacereño se distribuye del modo siguiente: 43,82% de producción final agrícola, 50,95% de producción final ganadera y 5,23% de producción forestal. Conviene destacar que la participación forestal y ganadera es notablemente superior a la media nacional.[6]

El valor de los cereales cacereños supone el 2% del total, ocupando el decimoquinto puesto provincial en la producción de avena, el 5º en arroz y el 4º en maíz. La participación de otros productos puede considerarse débil en atención a la superficie de la provincia. Sin embargo, Cáceres produce el 4,2% del valor de condimentos, gracia al pimentón (Vera, Plasencia, Alagón) y el 56% del valor del tabaco producido, a la cabeza de las provincias españolas.

De la producción ganadera también conviene destacar algunos aspectos. En primer lugar, Cáceres cuenta con una tradición ganadera multisecular, si bien tiene planteados serios problemas. En primer lugar, su cabaña necesita una adecuación a la economía actual, enfocándose hacia una ganadería de renta y abandonando las razas autóctonas de tipo mixto o de trabajo. En segundo lugar, requiere una tecnificación sanitaria para la transformación de la cabaña que ataje peligros tan serios como la peste porcina que ha relegado a Cáceres a la decimosegunda plaza nacional. Por último, necesita de instalaciones industriales capaces de absorber la producción y de comercializarla. Así y todo destaca la importancia de la cabaña cabría, en primer lugar provincial, con el 8,9% de la producción nacional de leche. Produce el 12,2% de la lana y el 3,5% del ganado para abasto. Ocupa el segundo lugar en caballar, el tercero en vacuno menor y lanar mayor, el quinto en mular y asnal, el décimo en vacuno mayor.

En cuanto a la producción final forestal, representa el 3,2% de la nacional, con el 2,5% de la madera, el 3,6% de la leña, el 7,4% de frutos forestales y el 16,5% del corcho, en tercer lugar tras Badajoz y Cádiz. Recientes repoblaciones de pino y eucaliptus potenciarán, sin duda, estas perspectivas, aunque conviene no perder de vista las posibilidades del alcornoque, al que cada día se presta mayor atención, incluso en repoblaciones. Las características climáticas provinciales y su situación, hacen de la provincia uno de los reductos más importantes del bosque mediterráneo.

Esta visión esquemática del sector agrario cacereño nos anima a pensar que una adecuada planificación del sector, acompañada de las necesarias inversiones en equipamiento más una sabia política de mercado podrían transformar sin demasiado esfuerzo la fisonomía económica y social de esta provincia pobre y subdesarrollada. Sus recursos creo que pueden considerarse aptos para evitar la desertización del territorio. Tengamos presente que la provincia se mantiene, e incluso prospera, con dos tercios de su potencial demográfico. El tercio restante, el más joven y productivo, ha emigrado, contribuyendo a potenciar el desarrollo de zonas industrializadas.

Problemas estructurales de la economía cacereña.

Carecemos de una planificación económica provincial o regional. Los recursos de decisión del agricultor y del empresario se hallan coartados por la deficiente estructura

[6] *Renta Nacional de España*; Banco de Bilbao.
Contabilidad regional de Extremadura y Extremadura-Huelva; Consejo E. S. I. E. y H., 1975.

BOLETÍN AEPE Nº 15. Gonzalo BARRIENTES ALFAGEME. PANORAMA SOCIOECONÓMICO DE CACERES
Centro Virtual Cervantes

de la propiedad, por la inaccesibilidad a los recursos financieros, por la falta, en definitiva, de una política regional dirigida democráticamente por la propia región. Estos defectos han determinado que Extremadura, y Cáceres en particular, sea una zona colonizada por otras regiones españolas capaces de imponer sus criterios en una clase dominante pero nunca representativa.

De este modo la agricultura es eminentemente tradicional, organizada en policultivos agropecuarios de subsistencia. Los rendimientos son inferiores a los medios españoles aun a pesar de los nuevos regadíos.[7] Si la participación de la producción agrícola en la nacional era sólo del 1,9%, en el gasto nacional de fertilizantes es del 1,34% y del 1,29% en mecanización. Cáceres es la provincia española con más baja proporción de tractores después de Las Palmas, con 166 hectáreas por tractor, frente a una media de 64. En 1971 Extremadura contaba con un solo ingeniero agrónomo para cada 47.700 hectáreas[8] y la mayoría de estos ingenieros se dedican a funciones administrativas más que técnicas.

La estructura de la propiedad presenta el siguiente panorama: más de la mitad de las explotaciones cuentan con menos de cinco hectáreas y el 83% menos de veinte. El 0,4% de las explotaciones, o gran propiedad con más de 1.000 hectáreas, ocupa el 25,5% de la superficie, mientras que el 83%, con menos de 20 hectáreas ocupa sólo el 14,6% de la superficie provincial. Es decir, que falta la media propiedad mientras coexisten el minifundio con el latifundio.[9] Los ensayos cooperativistas existentes son insuficientes y se encuentran coartados en su gestión por una política centralista. Las grandes propiedades explotadas correctamente son pocas, abundando las incultas que esperan la plusvalía de la tierra o el placer de la caza.

El sector industrial cuenta con recursos en la rama de alimentación en lo que se refiere a materias primas. Pero además se localiza en Cáceres el 12,1% de la potencia instalada en lo que se refiere a energía eléctrica nacional. Si además existe mano de obra, las condiciones para la industrialización no son excesivamente malas. Falta decisión en el capital, lo que puede conseguirse con una acertada regionalización fiscal y la creación de un auténtico banco regional. No sería excesivamente aventurado localizar en la provincia plantas industriales de transformados del corcho, o de elaboración del tabaco, o de productos cárnicos.

No olvidemos tampoco los defectos infraestructurales, francamente graves que padece la provincia. Quiero destacar el pésimo acondicionamiento viario, fruto de la carencia de una correcta comarcalización; y la ausencia de una metrópoli regional capaz de polarizar el consumo y la actividad.

Confiamos en que el futuro salve estas dificultades de estructura y de infraestructura, en el seno de una comunidad regional y nacional abierta, libre y democrática.

---

7 Ministerio de Agricultura: *Anuario de Estadística Agraria 1972*; Secretaría General Técnica, 1974.

8 Cabo Alonso, A.: "Algunas precisiones sobre estadísticas y rendimientos del campo español"; *Estudios Geográficos*, nº 138-139, pp. 221-245.

9 I. N. E. y otros: *Primer Censo Agrario de España, año 1962*; "Cáceres 10", Madrid 1964. Ibid.: *Censo Agrario de España 1972*; 1973.

BOLETÍN AEPE Nº 15. Gonzalo BARRIENTES ALFAGEME. PANORAMA SOCIOECONÓMICO DE CACERES
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes

RENTA FAMILIAR DISPONIBLE

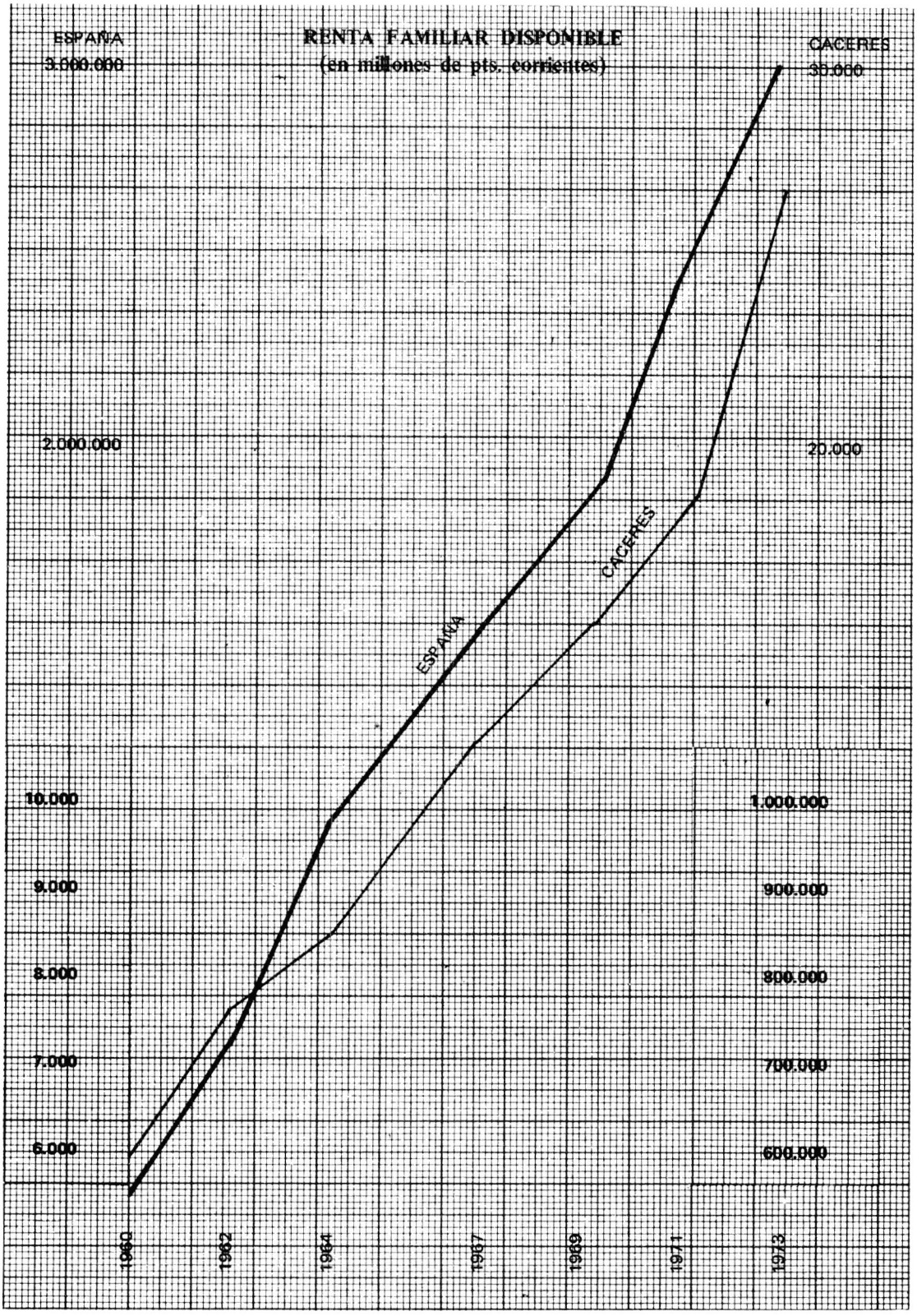
	1964	*1971*	*1973*	*1964-71*	*1971-73*	*1964-73*
Cáceres	8.431.000.000	17.663.000.000	27.598.000.000	11,14%	25,00%	14,08%
España	979.656.000.000	2.406.102.000.000	3.121.252.000.000	13,70%	13,90%	13,74%
Cáceres	100	210	327	77,98%	50,00%	126,72%
España	100	246	319	95,90%	27,80%	123,66%

Renta familiar disponible
Tasa anual de crecimiento
Indice 100 1964
% crecimiento del periodo
Fuente: Banco Bilbao y elaboración propia

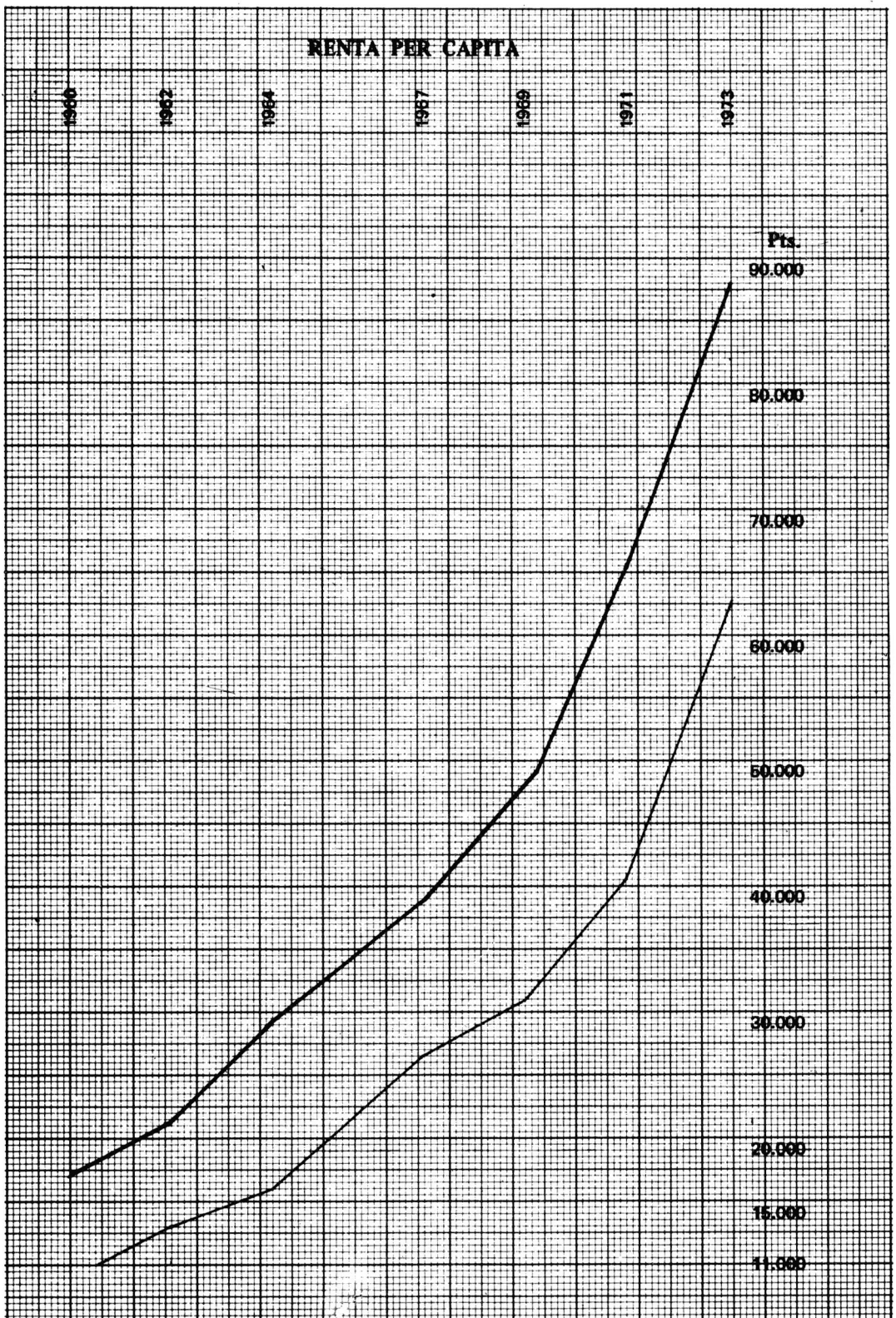
RENTA PER CAPITA

	1964	*1971*	*1973*	*1964-71*	*1971-73*	*1964-73*
Cáceres	16.397	41.059	61.791	14,01%	22,68%	15,88%
España	31.036	65.181	89.848	11,18%	17,41%	12,54%
Cáceres	100	250,41	376,84	98,08%	45,35%	142,94%
España	100	210,02	289,50	78,27%	34,81%	112,82%

Ibid. u. s.



Centro Virtual Cervantes



Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes